

HUIDA DEL MUNDO REAL

14 de Febrero de 2016

Lectura del evangelio según LUCAS 4,1-13

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo.

Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en un pan.

Jesús le contestó:

-Está escrito que «no sólo de pan vivirá el hombre».

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo:

-Te daré toda esa autoridad y su gloria, porque me la han dado a mí y yo la doy a quien quiero; si tú me rindes homenaje, será toda tuya.

Jesús le contestó:

-Está escrito: «Al Señor tu Dios rendirás homenaje y a él solo prestarás servicio».

Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en el alero del templo y le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: «Dará órdenes a sus ángeles para que te guarden», y también: «Te llevarán en volandas, para que tu pie no tropiece con piedras».

Jesús le contestó:

-Está mandado: «No tentarás al Señor, tu Dios».

Acabadas todas sus tentaciones, el diablo se alejó de él por un tiempo.

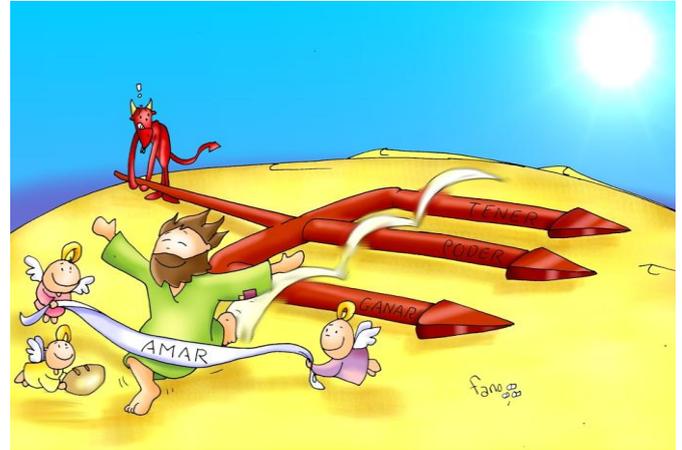
Ψ Ψ

Según los evangelios, las tentaciones experimentadas por Jesús son planteamientos en los que se le proponen maneras falsas de entender y vivir su misión. Por eso, su reacción nos alerta para no desviarnos de la misión que Jesús ha confiado a sus seguidores.

En la primera tentación, Jesús renuncia a utilizar a Dios para «convertir» las piedras en panes y saciar así su hambre. No vivirá buscando su propio interés. Sólo «multiplicará» los panes para alimentar el hambre de la gente.

Ésta es probablemente la tentación más grave de los cristianos de los países ricos: utilizar la religión para completar nuestro

bienestar material, tranquilizar nuestras conciencias y vaciar nuestro cristianismo de compasión, viviendo sordos a la voz de Dios que nos sigue gritando ¿dónde están vuestros hermanos?



En la segunda tentación, Jesús renuncia a obtener «poder y gloria» a condición de someterse como todos los poderosos a los abusos, mentiras e injusticias en que se apoya el poder inspirado por el «diablo». Sólo adorará al Dios de los pobres, débiles e indefensos.

En estos tiempos de pérdida de poder social es tentador para la Iglesia tratar de recuperar el «poder y la gloria» de otros tiempos pretendiendo incluso un poder absoluto sobre la sociedad. Estamos perdiendo una oportunidad histórica para entrar por un camino nuevo de servicio humilde y de acompañamiento fraterno al hombre y a la mujer de hoy, tan necesitados de amor y de esperanza.

En la tercera tentación, Jesús renuncia a cumplir su misión recurriendo al éxito fácil y la ostentación. No será un mesías triunfalista. Estará entre los suyos como el que sirve. Siempre será tentador para algunos utilizar el espacio religioso para buscar reputación, renombre y prestigio. Pocas cosas son más ridículas en el seguimiento a Jesús que la ostentación y la búsqueda de honores.

Cuentan que Diógenes iba por las calles de Atenas vestido con harapos y durmiendo en la calle. Un día se le acercó un hombre acaudalado que le dijo:

- He hecho un buen negocio, así que he venido a darte esta bolsa de monedas.
- No la necesito. Tengo una moneda, y me bastará con un tazón de trigo, y quizás, algunas naranjas— contestó Diógenes.
- Pero también tendrás que comer mañana, y pasado mañana, y al día siguiente. ¿De dónde sacarás dinero mañana?
- Si tú me garantizas que viviré hasta mañana, entonces quizá tome tus monedas—respondió Diógenes.

Oración del solidario

Quiero ser solidario, Señor, del niño abandonado, del niño hambriento.

Quiero ser solidario, Señor, de los jóvenes que hoy carecen de un futuro claro.

Quiero ser solidario, Señor, de la mujer despreciada, solitaria o prostituida.

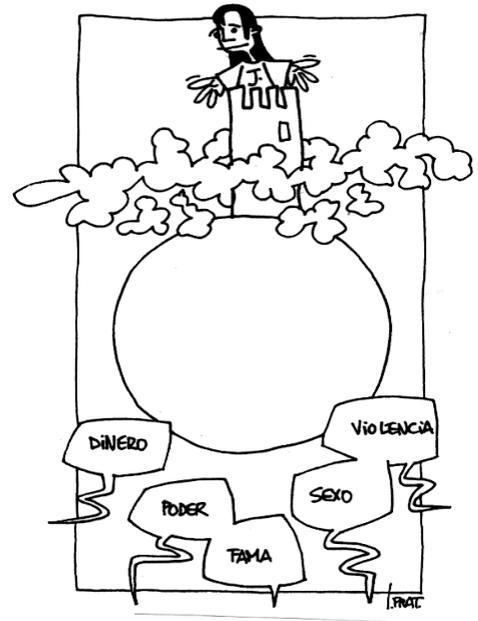
Quiero ser solidario, Señor, del hombre sin trabajo, sin techo o sin cultura.

Quiero ser solidario, Señor, de las familias desahuciadas.

Quiero ser solidario, Señor, del anciano abandonado, del viejo sin cariño.

Necesito sentirme solidario, Señor, de mis hermanos de África, enfrentados en guerras fratricidas.

Necesito sentirme solidario, Señor, de todos los que sufren en la tierra, en esta tierra que Tú, Señor, nos diste para que la cuidáramos y compartiéramos.



«El consumismo crea una cosmovisión que abarca y empapa toda la realidad, el sistema de valores, la concepción de la vida. Consigue que el horizonte vital de las personas quede limitado a la esfera del tener, como si ahí se jugase lo importante, olvidando la dimensión esencial del ser: ser más persona, más humano, más yo mismo, más solidario.»

Por todas partes se percibe, como le sucedió a Jesús, que el Espíritu empuja al desierto: la vida que llevamos da pocos frutos, como en el desierto. No encontramos fácilmente fuentes de agua que calmen la sed, como en el desierto. Y nos vamos, con excesiva frecuencia, tras espejismos con bellas formas, pero con poco contenido, como en el desierto.

¿CUÁL ES NUESTRA TENTACIÓN HOY?